

SANTUARIO

DE
NUESTRA SEÑORA

CONSOLACION

DE ANTIQUEDAD

DE LA VILLA DE UTRERA

*dirigido á la Inmaculada y Purísima Concepcion
de la Virgen Santísima N. Señora.*

Autor el Licenciado Rodrigo Caro, Visitador
del Arzobispado de Sevilla.

*Con licencia, en Osvina, por Juan Serrano de Vargas,
Impressor de la Universidad. 1622.*

2 400 40

Biblioteca

SANTUARIO
DE
NUESTRA SEÑORA
DE
CONSOLACION
Y ANTIGÜEDAD
DE LA VILLA DE UTRERA

*dirigido á la Inmaculada y Purísima Concepcion
de la Virgen Santísima N. Señora.*

Autor el Licenciado Rodrigo Caro, Visitador
del Arzobispado de Sevilla.

*Con licencia, en Ossuna, por Juan Serrano de Vargas,
Impressor de la Universidad. 1622.*

Véale el Sr. Dr. Álvaro Piçaña, y dé su
merced su censura y parecer.

APROBACION

He visto este Discurso de la imágen y santuario de Nuestra Señora de Consolacion, y del antigüedad de la villa de Utrera, y no tiene cosa alguna contra nuestra santa Fé católica; ántes el primero discurso, que trata de los primeros principios que tuvo la veneracion santa de la imágen, es muy devoto, y da noticia á los fieles del conocimiento que deben tener de esta santa reliquia: y el segundo de las antigüedades de la villa, está lleno de estudio y de noticia de las historias que tienen erudicion, y así digno de que se estampe. En Sevilla nueve de Marzo de mil seiscientos y diez y nueve años.

Dr. Piçaña de Palacios.

LICENCIA

El Ldo. D. Gonzalo de Campo, arcediano de Niebla, canónigo, provisor y vicario general en la santa Iglesia y Arzobispado de Sevilla. Doy licencia á Juan Serrano de Vargas, impressor, para que pueda imprimir este Santuario de Nuestra Señora de Consolacion y antigüedades de la villa de Utrera, y santuario de las Verdades, sin por ello incurrir en pena alguna. Y mando pena de excomunion mayor, *trina canonica monitione premissa*, no lo imprima otro impressor sin mi licencia y mandato. Dada en Sevilla á once de Marzo de mil y seiscientos y diez y nueve años.

Ldo. D. Gonzalo de Campo.

Andrés Díez, notario.

Pedro de Espinosa, capellan del excellentísimo Duque de Medina y rector de su Colegio de San Idefonso.

*Dichoso, si atrevido, vuelo emprendes;
Pues vinculado al fuego que revives,
Cuanto aleas (oh Fénix) tanto vives,
Y tanto vuelas (Fénix) cuanto enciendes.*

*La anciana antigüedad, que comprehendes,
Te aguarda (amigo CARO) en lo que escribes;
Y entre sus alabanzas, hoy recibes
La vida que á tu patria dar pretendes.*

*Sobrepujas del tiempo la alta cima,
Todos quedan atrás, á tí te igualas,
De renovada juventud vestido;*

*Que tu pluma (limada con su lima),
Burlando de las plumas de sus alas,
Posa sobre la meta de su olvido.*

Del Ldo. Francisco de Andino,
en alabanza del Autor.

S O N E T O

*La noche oscura del eterno olvido,
En su lóbrego seno te escondía,
Famosa Utrera, y nadie conocía
Tu valor, otro tiempo conocido.*

*Las piedras, que los siglos no han roto,
Encubiertas dejó en la tierra fría;
Porque el romano en ellas esculpía
Letras, que dicen lo que siempre ha sido.*

*Cuando más sumergida en el Letheo,
Y combatida de su negra espuma,
Triste, llorando tu desdicha, estabas,*

*Al docto Caro, que te saca veo,
Con su voz dulce, y celebrada pluma,
Á la gloria inmortal á que aspirabas.*

À UTRERA, SIVE UTRÍCULA

Ora seas Utrícula famosa,
Ora Bétis antigua, patria cara,
Ora el insigne seas Siarense
Municipio, injuriado de invidiosa
Rabia del tiempo; contra quien repara
Del estrago, que hace con sus años,
Armado siempre de fatales daños,
Una ilustre (si bien pequeña) historia,
Tu honor antiguo y tu pérdida gloria.
Y apesar de los días,
Menospreciando edades, desafias
Los siglos, de quien burlas confiada,
Lindes poniendo osada
Á aquél, que con vigilijs de avariento
Olvido es su alimento.
El rayo de su pólvora forzosa,
Más honda que Typhéo te tenía
(¡Oh Bétis clara!) en sombra tenebrosa,
Y en tí misma escondida,
Robándole esperanzas á tu vida,
Y ofreciendo imposibles al desseo
De hallarte; mas ya de tu ceniza
Fénix te restituye
Un hijo Caro, intrépido Theseo,

Que entre mortales señas te divisa
Sumergida en las olas del Letheo,
Cuya tiniebla huye
De su atrevido pié, que solicita
Ser émulo del Sol, á quien imita.
La admiracion assiste,
Nó con semblante triste,
Y arqueando las cejas no se mueve,
Pagando lo que debe;
Municipal estrago,
Reparado de sitio, atenta mira,
Con Roma compitiendo y con Cartago,
Cuyo castillo aspira
Á detener los bueyes de la Luna;
¡Cuánta es la variedad de la fortuna!
Ayer en los abismos sepultada,
Y hoy, presumiendo estrellas,
Eternidades huellas,
Á tu insigne trofeo
De Alcides la colonia invidiar veo
Tal tu fortuna sea en las edades
Y en siglos venideros,
Que alimente la invidia en las ciudades,
De tus años primeros;
Judiciosa atencion, sagaz cuidado,
Pompa de antigüedades,
Si bien desfigurada, te ha hallado
El principio dichoso,
Competidor glorioso
De las altas pirámides de Egipto,
Si acaso en esto no desacredito
Los muros que comparo,
Que Bétis tuvo y erigió Siaro.
Ésta pues, fama agora,
Émulo vago del ardiente coche
De Febo, vuela al reino de la Aurora,
Que en trono de rubies,
La hospede entre tapetes carmesies,
Recogida en su tálamo la noche

Alegre le reciba,
Porque tu nombre eternamente viva.
¡Oh patria cara, guerto de Pomona,
Copa de Baco, donde alegre ofrece
Á tus sienes corona
De fértiles racimos, y enriquece
Tus montes y tus vegas
De una Libia de espigas ondeantes
La rubia Céres, y fecunda ruegas
Con el licor, á Pálas consagrado,
De olivas siempre verdes y abundantes.
¡Cuántos hijos le has dado
Al fiero Marte, y cuántos
Tremolan sus pendones,
Con ultraje de bárbaras naciones,
Tras luengo errar de mares y montañas?
Mas quien numerar puede sus hazañas.
De la docta Minerva
El número de hijos que has tenido
Á sí sola reserva,
Que agravio le hacía,
Si pudiera de mí ser referido;
Y cuando esto faltara, á tí no puede
Faltar con sus favores
La Aurora del Consuelo,
Virgen hermosa, que del Sol vestida,
Privilegia de lumbre las estrellas,
Y á los astros excede,
Siendo Flor del Abril, y honor de flores,
Á quien ántes que el cielo
Se desplegasse en sarga de giraspes,
Formando sus coluros,
Ya estaba preservada y elegida;
Ántes que el suelo en remendados jaspes
Tendiesse, y ántes que severos muros
Tuviesse el mar violento
De arena suelta al viento;
Primero que en las fuentes,
Cristales transparentes

Bullessen, y de verde pesadumbre
Los montes se opusiessen con su cumbre
Á la Luna; y primero
Que de la sombra ruda refulgente
Salió el mayor Lucero,
Ya estaba prevenida
De mano Omnipotente
La Madre de la vida:
Calen yelmos de rosas Serafines,
Y armados de jazmines
Defiendan su Pureza Inmaculada:
En su templo por bóvedas y gueco
Multiplique tu alabanza el Eco,
Y en tormentosos mares
Náufrago marineró,
Con su nombre redima sus pesares,
Y el cautivo oprimido
De enemiga fortuna
Vele su libertad, y agradecido,
Las cadenas ofrezca á sus paredes:
¡Oh Tú, que sola puedes
Al desvalido ser firme coluna,
Pues en mortajas frias,
Revocados los días,
Manifiesta en ultraje de la muerte
Tu Templo sacrosanto,
Y adversos casos en dichosa suerte,
Cambias con alegría triste llanto!
No ignore tus piedades mi desseo,
Y del mar Gaditano al Ponto Egeo
Se aumenten tus devotos,
Escucha sus lamentos
Con que ofenden los vientos,
Redime con audiencia sus querellas,
¡Oh Fuente de la luz de las estrellas!
Á quien paguen alegres siempre votos
Los hijos de Siaro,
Con su famoso hermano, insigne, CARO.

DEDICATORIA

Luégo que este pequeño cuidado nació en mi desseo (Reina de los Ángeles, Señora mia) por la parte que en él vuestras maravillas son celebradas, buscó su centro, consagrándose asimismo á vuestro nombrè, áun en aquel su oscuro principio. Y habiendo de salir á luz, no intentó buscar otra que la vuestra, pues sois Aurora que se levanta, Estrella del mar, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, sin nube de pecado original. Conozco cuán desigual es este pequeño servicio, á las infinitas mercedes de vuestras manos recibidas; mas sé que en el Sagrario de vuestra misericordia, áun los deseos se admiten á recompensa. Recibid pues, Señora, esta humilde demostracion de mi ánimo, á vuestra proteccion, continuando la que siempre habeis tenido de su Autor, que siendo vuestra Majestad dueño de ámbos, adquirida tenemos justa possession de respeto en los juicios de rigurosa censura, y en la ignorancia de injusta calunia, si bien á título de humildes, pudiéramos passar seguros por más estrechas dificultades.

PROLOGO

El santuario de Nuestra Señora de Consolacion, célebre en todos los reinos de España, y Nuevo Mundo, por las obras maravillosas que en él hace Nuestro Señor, por la intercesion de su gloriosa Madre, es más famoso y conocido en este título, que por noticia de historia, previniendo siempre el efecto al afecto, y anticipándole las obras á la fama. De aquí ha nacido desseo á muchos de saber su origen y principio, y á otros culpa de negligencia; pues aunque la claridad y multitud de maravillas suele tomarse este oficio, no es con la distincion que los más curiosos afectan, yo con reconocida humildad quiero, ántes que se pierda la noticia que hoy tenemos, mandarla á la memoria, pagando en esto á la sacratísima Virgen Señora mia, la aficion á su santo nombre y voto, con que necesariamente me obligué por recibidos beneficios. Habiendo pues de escribir del origen y maravillas de esta gran Señora de Consolacion, cuyas dichosas aras Utrera tiene y respeta, me pareció haria un gran servicio á mi patria, á quien debo el primero aliento, si á la sombra de tan ilustre Patrona, daba luz á su nombre y antigüedad, pues debe y reconoce, que con las de su gran Señora, ha volado por extendidos mares, y penetrado secretos de mundo no conocido: así escribiré en esta materia, lo que otros sus hijos han intentado. Yo, por lo ménos he deseado acertar, el successo no lo sé: pero nó por esto se me negará el agradecimiento á mi buen desseo, pues si el trabajo no ha sido muy grande, es menor el premio que espero de mi patria: y si esto es así, qué tengo que temer? (Plin: iun. lib. IX, *Epist. ad Rusticum.*) *Laus potius speranda est, quam venia obsecranda.* Quién quita que no favorezca mi esperanza? *Mihi tamen venia sufficit.*

CAPITULO PRIMERO

La noticia que se tiene de la antigüedad de Nuestra Señora de Consolacion.

Oculto la Majestad de Dios Nuestro Señor los principios de las cosas, de que despues pretende manifestar gloriosos fines, reservando para sí el secreto dellas; costumbre acreditada por su divina bondad en todos los siglos con cotidianos ejemplos: el que pretendemos en este pequeño tratado dar á la noticia y memoria de nuestros ciudadanos prueba esta verdad; pues como no habia cosa más olvidada que la pobre ermita de Nuestra Señora de Consolacion, así ninguna más en la devocion de toda esta provincia y de otros muchos lugares por estos tiempos, en que con mucha frecuencia de peregrinos se visita su santo templo, célebre en toda España, y en el Nuevo Mundo de las Indias, de donde cada dia le ofrecen despojos, manifestando sus maravillas con votivas tablas y preciosos dones. Penetrando las tinieblas del oscuro principio deste santuario, he averiguado lo siguiente:

En el año de 1507, una mujer vecina de Sevilla, cuyo nombre se ha olvidado, tenía consigo esta venerable imágen de Nuestra Señora de Consolacion, en un emparedamiento de la dicha ciudad donde se habia recogido á vivir piadosamente. Adornábala como podía, teniendo allí depositadas todas sus esperanzas, y librado el gusto de su soledad, por las ordinarias mercedes que de su piadoso culto recibia. No le engañó la confianza; porque en una gran pestilencia que hubo en Sevilla, murieron en el dicho emparedamiento todas las personas que en él habia, y sola ella se libró con este precioso antídoto, comenzando desde aquí á resplandecer el cuidado de la Virgen Señora Nuestra con los devotos desta venerable imágen suya. Hallándose, pues, sola la piadosa mujer, para librarse del assombro que las muertes de sus compañeras le habian causado, determinó venirse á esta villa, donde tenía una hija casada, que se decia Marina Ruiz. No se olvidó de traer consigo la mejor parte de su gusto, pues venía á tenerle; y así trujo consigo esta santa imágen, la cual con la veneracion y decencia que pudo colocó en las casas de su hija, y allí con ella vivió honestamente algunos años. Llegado el dia de su fallecimiento, ordenó que Marina Ruiz su hija, como heredera universal de sus bienes, lo fuesse tambien de aquel que tenía por el mayor, para que la tuviese todos los dias de su vida, y despues dellos viniesse aquella santa imágen á poder de las recogidas, en el emparedamiento del Antigua desta villa, que entónces comenzaba con este nombre, y ahora es grande y religiosísimo convento de monjas de Santo Domingo. Cumpliósse to-

do lo que dispuso la piadosa mujer, y por muerte de Marina Ruiz se trujo la imágen al dicho convento, y se colocó en un altar, donde, por tener otra imágen de Nuestra Señora más hermosa, estaba con algun descuido y falta de ornato.

CAPÍTULO II

Principio de la ermita de los Monjes, que ahora es convento de Nuestra Señora de Consolacion.

Está edificado el monasterio de Nuestra Señora de Consolacion cerca de esta villa quinientos passos, á la parte oriental della, en el mismo sitio donde antiguamente estuvo la ermita llamada de los Monjes, por los que en ella vivian. Su principio será forzoso contar, que fué en la forma siguiente. Un hombre natural de esta villa, por nombre Antonio de la Barreda, prometió ir en peregrinacion á la santa ciudad de Roma, á visitar lossagrados lugares suyos: puesto su desseo en ejecucion, y habiendo llegado á ella y visitádolos, creciendo con las obras de piedad el desseo de continuarlas, de nuevo prometió vivir en soledad hasta el fin de su vida. Para este efeto alcanzó de Su Santidad indulto, que pudiesse edificar donde quisiesse una ermita y recogimiento, sin que para ello le fuesse puesto impedimento. Partió de Roma muy contento con sus letras; y pensando qué lugar escogeria para servir á Nuestro Señor con la per-

fecion de la vida solitaria, se le ofreció el ejemplo del Príncipe de los Anacoretas San Pablo, primero ermitaño, á quien como habia de seguir en la vida, quiso tambien imitar en la proporcion y forma del lugar de su morada. Discurrió con este pensamiento por varios lugares, buscando uno que tuviese una palma y alguna fuente ó pozo cerca: para cumplimiento de su deseo no halló cosa que le cuadrase. Vuelto á Utrera, su patria, y buscando en ella aquella pintura que tan fija traía en su imaginacion, llegó á este lugar donde ahora vemos tan suntuosos edificios, y allí vido la palma que deseaba, cuyo tronco hoy dia permanece, y junto á ella un pozo de buen agua. No fué dificultoso, por el conocimiento que en su patria tenía, comprar aquel sitio que le era necesario; y así, edificó su ermita, y en ella un pequeño apartamiento, todo ello conforme á su poca posibilidad. Levantó un altar, y en él puso un pobre lienzo de pintura de la Anunciacion, y por advocacion á su ermita, de Nuestra Señora de Consolacion. Vivió en ella muchos años con buen ejemplo y opinion de santidad, y murió con la misma. Sucediéronle en su lugar y modo de vivir otros monjes, que dieron nombre á su casa. Celebrábase la fiesta desta Señora á 25 de Marzo, dia de la Anunciacion. Uno de los monjes, pareciéndole que el poco ornato de la ermita desacreditaba la devocion, y que aquello se acabaria presto no teniendo alguna mejoría, pidió á un Visitador, que á la sazón en Utrera se hallaba, que pues las monjas del Antigua tenían dos imágenes de Nuestra Señora, les pidiese la una y se la diese para su ermita, donde hacía mucha falta.

Parecióle justa su peticion, y así la propuso á las monjas, dejándoles eleccion para escoger la que quisiessen de las dos imágenes: la que les habia quedado de Mariana Ruiz era morena, y á su parecer nó tan hermosa como la otra que ántes tenían, olvidadas que por su original se dijo: *Nigra sum, sed formosa filia Hierusalem*; dieron, pues, la que habian heredado, y quedáronse con la propia. El monje con su dón se fué muy alegre, creyendo (y no se engañaba) que habia hallado un gran tesoro: púsola en su altar, adornándola lo mejor que pudo, y solía decir (por ventura movido de maravillas que veía) que en aquella choza olvidada y humilde tenía Dios un gran tesoro escondido; y fué así, pues de allí á poco tiempo constó ser cierto su pronóstico, ó por mejor decir, testificacion de lo que habia visto.

CAPÍTULO III

Vienen la imagen y ermita á poder de los frailes del Cármen.

En el discurso del tiempo que esta santa y pequeña ermita estuvo en poder de los monjes, no faltaron algunos hombres devotos, que teniendo cuidado della la frecuentaban, sucediendo unos á otros en este santo cuidado, hasta que por los años de 1557 los padres de la Orden de Nuestra Señora del Cármen, alcanzada licencia para edificar convento de su Orden en esta villa en la

parte donde quisiessen, eligieron la ermita de Nuestra Señora de Consolacion; por su entrada la desampararon los monjes antiguos poseedores. Los padres del Cármen estuvieron allí un año, y viendo que estaban muy distantes del lugar, con cuyas limosnas se habian de sustentar, y que era mucho trabajo cumplir las obligaciones de su instituto, y venir tan léjos á predicar, confessar y pedir limosnas, y por otras causas que entónces les movieron, la desampararon, mudándose al sitio donde hoy está su monasterio dentro de esta villa. Quedó la pobre y santa ermita muy sola y olvidada, de tal manera, que algunos hombres impíos entraron dentro y la robaron, quitando á la misma imágen de la Vírgen los vestidos, dejando abierta la puerta. Llegó á tanto descuido, que los ganados asquerosos hacian allí noche y fiestas: y tal vez hubo (¡oh lastimosa vergüenza de aquellos tiempos!) que la santa imágen fué hallada y hollada en el suelo, quebrado un brazo, entre la bascosidad del ganado. No faltó quien sintiese tanta indecencia, y dió aviso della á algunas personas piadosas, y entre ellas á Beatriz Álvarez, vecina desta villa, conocida por muy devota de esta Señora: fué luégo á la ermita, y viendo lo que allí passaba, fué mucho lo que sintió y lloró su descuido y el de todos: limpió y aderezó lo que pudo, y restituyó la imágen á su lugar, y volviendo á esta villa, dió cuenta de lo que passaba, y pareciéndole que no quedaba segura, volvió á la noche acompañada de gente de su casa, y sacó de allí la imágen y la trujo consigo á su morada, donde la puso en un altar. Proveyó Dios de mover el corazon de un varon piadoso, que tomó á su cargo

la desamparada ermita, y con su compañía pareció á Beatriz Álvarez estaria segura la santa imágen, y así se la restituyó, llevándola ella y otras mujeres con mucha devocion á su antiguo lugar.

CAPÍTULO IV

Publicanse los primeros milagros de Nuestra Señora de Consolacion.

Despues de tan varios sucessos, vino á vivir á la ermita un monje de nacion portugués, llamado Joan de Santa María: el cual, ó ya por la obligacion de su nombre, ó por la naturaleza de su nacion más devoto, procuró ordenar su pequeña casa, el altar y la imágen lo mejor que pudo, despertando en los vecinos desta villa su antigua devocion. Un dia, al principio del año de 1558, por el mes de Marzo, vino á Utrera á pedir limosna para sí y su lámpara, y siendo aquel año muy trabajoso y estéril, no la halló; volvióse á su ermita muy desconsolado, y viendo que á la falta de luz se acrecia la escuridad de la noche, que sucedió tempestuosa y de recios vientos, acordó hacer la última diligencia, y acudiendo á las huertas que allí cerca estaban, y (ordenándolo assí Dios) tampoco halló limosna. Volvióse con mayor desconsuelo, y representándolo con callados ruegos y expressas lágrimas á la Vírgen, se acostó en su pobre lecho. No le dejaba la congoja dormir

mucho, y despertando en el silencio de la noche, vido luz en la ermita: no se creía á sí mismo, pareciéndole que aún dormía, ó que aquella luz la encendia su deseo. Levantóse, entró en sí, y llegando temeroso á la lámpara, la halló llena de aceite y de claridad; obligábale á culparse de más profundo sueño la maravilla, y crecia la admiracion con la causa della; porque veia que el vidrio y el bronce, olvidados de su natural dureza, manaban blando aceite, y que aquella gran luz la habian engendrado las tinieblas: pero reconociendo aquella poderosa Mano de donde todo venía, postrado en el suelo, que tambien estaba bañado de aquel celestial licor, dió gracias á la Santísima Vírgen por la soberana merced que le habia hecho y mostrado á sus ojos, y en ella pasó sin dormir todo el resto de la noche, que para él y su ermita tantos efectos tenía de día resplandeciente; éste llegado, Antonio de Santa María, nó del todo creyéndose á sí mismo, con buen acuerdo fué al convento de San Francisco, extramuros desta villa, y refirió el caso á su confesor, el cual le mandó que callase aquel milagro, hasta que la perseverancia y continuacion dél diesen testimonio de su verdad, y de la voluntad divina. Fué assí, que se continuó por todo aquel día verter la lámpara aceite, y arder con mucha hermosura aquella más que natural luz. Sucedió entónces (assí lo conserva la fama) otra maravilla, que siendo el rostro de la imágen moreno y deslucido, desde este dia fué y es notable el decoro y resplandor que le quedó, pues mirándola, parece engendra en los ánimos religioso temor, sin que jamás se le haya llegado al rostro, ni mejorádosele con

industria humana. No pudo, ni era razon, encubrir tantas maravillas, *etenim sacramentum Regis abscondere bonum est, opera autem Domini revelare, et confiteri honorificum est*; y assí, corriendo y como fuera de sí, se fué á dar cuenta del caso al Clero desta villa, y al Vicario, que entónces era Mateo de Coria, comissario del Santo Oficio, que escucharon el milagro con igual admiracion é incredulidad. Juntóse gran multitud de gente, traída de la novedad del caso, y todos corriendo acudieron á la ermita, donde viendo á sus ojos sensiblemente que la lámpara manaba aceite y se derramaba en el suelo, daban infinitas gracias á Dios y á la Vírgen. Crecia con la fama la gente, nó sólo desta villa, sino de los lugares comarcanos, de modo que de día ni de noche no se cerraba la pequeña ermita de Nuestra Señora de Consolacion; pues en esta ocasion nadie se fué sin ella, acudiendo muchos ciegos, mancos, cojos, tullidos y de otras maneras de enfermedades, y todos hallaban alivio de sus cuitas. De todas estas maravillas no hallo escritas más que algunas, en un libro antiguo que escribieron los clérigos con harto sencillo estilo y llaneza, abonados testigos de su certidumbre: pero aún todavía hay muchas personas que vieron mucha parte dellas, y las conservan con cierta memoria de todo lo que pasó acerca de arder la lámpara y verter aceite.

CAPITULO V

Viene la ermita á poder de los frailes Mínimos.

Divulgáronse estas maravillas nó sólo en el Andalucía, pero por toda España, siendo pregoneros dellas los que recibian las mercedes y los que á sus ojos las vian; y desde luégo con mucha frecuencia venian peregrinos, y se hacian votos, nó sólo de personas particulares, pero á voz de pueblo hubo muchos que se obligaron á venir con públicas procesiones desde muy léjos. Creciendo la devocion, crecian tambien las limosnas y dones que traian y enviaban á la pobre ermita, ya rica de devocion y de muchas joyas de estimacion y valor. Estos primeros dias tuvo cargo della el Clero desta villa, como cosa que le pertenecia, sirviendo el ermitaño de sacristan y tesorero de las joyas que se presentaban á la Vírgen. Los padres del Cármen, que (como dijimos) habian desamparado esta casa por lugar desproporcionado con su pobreza, viéndola por tan no pensado camino trocada en santuario de devocion célebre, arrepentidos de lo hecho, quisieron volverse á ella, y de hecho lo intentaron, queriendo entrar por fuerza en ella; pero fueron resistidos de los clérigos y legos, á quien habia parecido ménos bien su primera mudanza, y llegaron á las manos, pero vencieron los más. Antonio de Santa María se habia criado en una casa de los padres de San

Francisco de Paula, en la ciudad de Écija, y pareciéndole que con ninguna cosa podia pagarles esta buena obra más aventajadamente que con procurarles esta casa para fundar en ella, dió cuenta secretamente al Provincial que entónces era desta provincia del Andalucía, que á la sazón se hallaba en la dicha ciudad. No fué menester mucha persuasion, porque con la fama de los milagros habia llegado ya la del abono, y así hizo luégo muchas diligencias, valiéndose del favor de la reina de España D.^a Isabel de Valois, la cual pidió á D. Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla, por cartas diesse á los padres Mínimos esta ermita: y habiendo asimismo precedido el gusto de toda esta villa, solicitado por la virtud y religion de los dichos padres y la fama y opinion de santidad que tenian; y habiendo precedido otras muchas diligencias, vino á su poder en 31 dias del mes de Marzo, año de 1561, con condicion que la colecturía de missas que allí se dicen estuviesse siempre sujeta á la visita y jurisdiccion del Ordinario de Sevilla, como de presente lo está.

CAPÍTULO VI

De la imágen, templo y ornato de Nuestra Señora de Consolacion.

La imágen de Nuestra Señora de Consolacion es de talla, de altura de una vara poco ménos; en la madera

descubre ser muy antigua; tiene el rostro nó muy hermoso, pero venerable y resplandeciente, que (como dijimos) causa á quien lo mira religioso temor; los ojos muy vivos, que parece miran con atencion y perspicacidad atendiendo á los ruegos de los que le suplican, que aún hasta las mudas efigies quiere Nuestro Señor que sean motivos de esperanza; y aquellos ojos que nunca duermen, velando sobre humildes ruegos, se representan en esta Señora llenos de atencion y consuelo. Tiene un hermoso Niño en los brazos, que con risueña alegría mueve lágrimas de devocion. Está ordinariamente vestida de riquísimos vestidos, y de gran precio, que le han enviado diversos príncipes de España; de brocados, telas, bordados con pedrería de gran estimacion y precio. Estimóse lo que le donaron el primero año en ocho mil ducados. Luégo que los padres Mínimos entraron en la casa, comenzaron á labrar para sí convento, y templo para la Vírgen; aunque el que primero labraron por justas causas lo dejaron: este que hoy vemos es de suntuosa fábrica y arquitectura, de una nave muy grande y alta, á que corresponden la capilla mayor y el crucero con dos capillas; en la de la mano derecha está un Crucifijo muy devoto, y en la siniestra un altar de San Francisco de Paula bien adornado; en la capilla mayor está la imágen de la Vírgen levantada en un hermoso tabernáculo y retablo que estos días le han hecho: levántase el altar mayor sobre gradas de vistosos azulejos; están pendientes á uno y otro lado sesenta y ocho lámparas de plata, que príncipes y otras personas devotas han enviado, assí de España, como de las Indias y otras partes donde esta

Señora tiene devotos, que con ordinarias limosnas enriquecen su casa. Tiene todo este gran templo adornadas sus paredes con innumerables despojos de las vitorias desta gran Señora, mostrando su soberano poder sobre la vida y la muerte, y los elementos, de que está triunfante, pendiendo por trofeo las mortajas de los ya desahuciados, sacados de las garras de la muerte; los grillos y cadenas de los cautivos libres de la servidumbre; los navíos y galeras, ya entregados al abismo, salvos en el puerto; las bestias fieras, que oyendo el sagrado nombre de la Vírgen de Consolacion en las remotas regiones del Nuevo Mundo, soltaron á los que llevaban ya tragados; por otra parte se ve en tablas y lienzos, con la memoria de mil beneficios, agradecidos con el cumplimiento de votos, y publicacion memorable dellos; y finalmente, todo junto amonesta la seguridad con que debemos entrar á pedirle mercedes á esta Señora, Madre de toda Consolacion, pues tan bien corresponden los efetos de su devocion á las prendas que nos da su Nombre.

Lo interior del monasterio es magnífico y suntuoso, capaz de cien religiosos, que de ordinario lo habitan, con hermosos claustros altos y bajos, sobre mármoles blancos, con barandas de hierro. Los dormitorios y oficinas, y los demás cuartos, están en correspondencia, haciendo alegre vista á los chapiteles, y miradores de todas partes. Hermosea este edificio una muy linda huerta y viñas del convento, que sirve de recreacion á los religiosos, y todo junto está acompañado con olivares y pinares, que se continúan con Ajarafe por una y otra parte.

CAPÍTULO VII

Algunos dones que se han hecho á este santuario.

Así como es señal de ánimo agradecido mostrarlo por la obra, presentando algo de estimacion á la persona de quien recibe el beneficio; de la misma manera se prueba que el que recibe es sin duda ninguna bienhechor, pues pocos dan sin haber recibido. Síguese deste argumento las grandes mercedes que esta Señora hizo, y hace cada dia á sus devotos; pues como ya queda dicho, el primer año valieron las joyas y limosnas dadas á este santuario ocho mil ducados y más, y esta corriente duró en los años siguientes; de modo, que en muy breve tiempo se fabricó todo el dicho convento y templo. No es de passar en silencio, que el M. Joan de Malara, bien conocido en Sevilla por sus buenas letras que enseñaba, fué muy devoto desta Señora, lo cual mostró en una comedia que hizo en verso castellano (y pienso fué de las primeras que en España se hicieron en verso), de que yo tengo el original, y con sus discípulos la vino á representar á esta villa el año de 61, y ofreció un bulto de plata de su persona, y ciertos vestidos y cirios de cera blanca, de lo cual hace mencion en su comedia, que comienza:

Villa de Utrera, noble y venturosa.

Demás de las sesenta y ocho lámparas que arden

delante de la Vírgen, han dado otras muchas, personas particulares, y no pudiendo servir todas de su ministerio, se han hecho unas andas de plata, de peso de cuatro arrobas, en las cuales sacan la santa imágen el dia de su fiesta. De otras piezas de plata se compró un cortijo en precio de cinco mil ducados. Tiene otras muchas joyas y preseas de mucho valor y estima, como son, custodia de plata del Santísimo Sacramento, preciosas coronas de Nuestra Señora, cálices, cruces é incensarios. Adornan el altar cabezas, brazos, piernas de plata, una sarta de cincuenta perlas muy gruesas, y un navío de oro, curiosísimamente labrado. La sacristía tiene muchos ornamentos de frontales bordados y telas, ricos ternos y capas pluviales: y finalmente, entre otras cosas, hay un original manuscrito de las obras de San Leon, papa, escrito en pergamino, y parece ser bien antiguo; fuera de lo cual, tienen muchas reliquias curiosamente colocadas.

CAPITULO VIII

*La solemnidad de Nuestra Señora de Consolacion,
y procession que se hace.*

Á 8 de Setiembre, que es dia de la Natividad de la Santísima Vírgen, se celebra en esta santa casa su fiesta, prevenida muchos dias ántes con el concurso de mucha gente, y en especial mercaderes de todos tratos, que arman sus tiendas en el lugar llamado el Real, próximo á la iglesia; allí se venden todas suertes de mercaderías, y

están tan juntas y llegadas, que parece se han trasladado la calle de Francos de Sevilla, ó el Zacatin de Granada. Ocupan otra gran parte ramadas de vivanderos, donde se guisan y venden cosas de comer. La víspera deste día es todo aquel campo una pobladísima ciudad, por más de un cuarto de legua, que todo él está cubierto de carros y carretas, y tiendas de lienzos y paños, que cada una contiene muchas familias, haciéndoles ellas y los olivos amigable hospedaje. Aquella noche no cesan de venir hombres, mujeres y niños, á pié y á caballo, y en particular de la ciudad de Sevilla, que se traslada toda ella con sus famosas calles en esta villa, cuyo camino, continuadamente la noche y el día desta Señora, no parece sino una calle muy frecuente. La iglesia está abierta toda la noche, llena de luces, poblada de mujeres, que solas se permiten allí; pero tan juntas y apretadas, que no hay lugar en todo aquel gran templo desocupado, y á esta traza está casi todo el Real; y son muy de ver las músicas y alegrías con que resuena todo el campo. Mas ¿quién podrá referir la solenísima procesion deste día; el infinito número de gentes, cuya multitud esconde aquellos extendidos olivares? Bien pudiera ocupar una larga descripción la relación della: pero el haber pocos en esta provincia que no se hayan hallado aquí este día, me desobliga en parte, afirmando á los demás, que exceden de veinte mil personas forasteras las que en este día concurren á esta solemnidad y procesion; la cual sale de la iglesia á las ocho de la mañana, en esta forma: bajan los religiosos la santa imagen de un tabernáculo en que está: puesta en sus andas

fuera del altar mayor, y bajada de las gradas, la traen los mismos religiosos por el cuerpo de la iglesia hasta la puerta, y de allí la entregan á los cofrades de la villa del Campillo, á quien por privilegio de antigüedad toca recibirla primero. Cada lugar tiene á distancias una cruz puesta en el suelo, que señala el trecho que la ha de llevar, y dirime las diferencias y pleitos que solia haber, por llevarla unos más que otros á porfía; con este discurso va caminando la procesion, sucediendo un lugar á otro y unos hermanos á otros, hasta volver á la iglesia de donde salieron. Los nombres de los pueblos que concurren á voz de cofradía, son, por su antigüedad, los siguientes:

Campillos.	Fuentes.
Ossuna.	Castilleja del Campo.
Écija.	Dos Hermanas.
La Puebla de Cazalla.	La Rinconada.
Paradas.	Albaida.
Molares.	Olivares.
Alcalá de Guadaira.	Chucena.
Arahal.	Paterna del Campo.
Moron.	Escacena.
Coronil. Coria.	Camas.
Hinojos. Gínes.	Géives.
Mairena del Alcor.	Algaba.
Los Palacios.	Alcalá del Alameda.
Castilleja de la Cuesta.	Mairena del Ajarafe.

Estos lugares concurren con voto; distínguese cada

uno con su estandarte é insignias de plata, de ricos bordados, aventajándose Écija, Ossuna, Moron, Campillos y algunos otros. Van todos los hermanos vestidos de blanco y muy galanes á su modo, que retiene harto de lo muy antiguo, usado en las solemnidades sagradas y profanas; porque el color blanco fué muy solene en la antigüedad, mayormente en los sacrificios y pompas de los dioses, y en las festividades de la primitiva Iglesia, como parece de muchos lugares de una y otra República, Platon, Ciceron, Plutarco, Tertuliano, Agustino y Crisóstomo en varios tratados. La gente ciudadana atribuye esto á rusticidad, por no estar esto en el uso moderno: pero los que consideran estas cosas más profundamente estiman y veneran estos trajes como venerables reliquias de la antigüedad; y assí, persuado á los tales cofrades no menosprecien esta antigua librea, ántes la prosigan y estimen como herederos de aquellos que con acertado juicio la comenzaron y prosiguieron por tantos siglos, y entre tan discretas gentes, pues no son ménos que la sábia Aténas y poderosa Roma, autoras destes trajes. No se puede encarecer la mucha priessa y ánsia con que llegan á tocar á la ropa desta santa Señora, unos sus mismas personas, y otros sus hijos y enfermos, rosarios, medidas y cruces, y las mismas espadas, en otra ocasion instrumentos de crueldad. Suele ser esto con tanta porfía, que aunque el Asistente de Sevilla, ó otros personajes muy graves que allí se hallan de ordinario con muchos ministros de justicia, con bastones los procuran apartar, passan atrevidos por todo, hasta conseguir su piadoso intento. Los olivos que están en el círculo desta

gran procession se ven cubiertos de gente más que de sus propias hojas, si ya la proximidad de algun milagro no los vuelve menudas reliquias, que llevan por testimonio á sus lugares. Dura el discurso desta procession más de dos horas, porque ya el largo trecho que ocupan los puestos de los pueblos, ya el estorbo que se hace á sí misma la devocion, la detienen más de lo que por otra parte el Sol la acelera. Vuelta á su templo y lugar esta Señora, es visitada de todos este dia. ¿Quién podrá decir sin dolor los gemidos, las lástimas, las cuitas que cada uno de los peregrinos le significa, y sin admiracion los beneficios que refieren recèbidos? pues apénas entre gentes de tan diversas necessidades (bien que á un mismo propósito) se pueden entender de muy cerca lo que los unos hablan con los otros; muchos entran de rodillas con candelas encendidas, cumpliendo antiguos votos ó haciendo nuevas promessas; otros asisten allí por nueve días continuos, segun fué su cuidado ó su beneficio. No se olvida esta villa de Utrera de significar su afecto á esta Señora, haciendo solenes demonstraciones de fiestas, con ejercicio de gineta y costosas libreas, en que los caballeros della no son inferiores á muchos pueblos andaluces. Finalmente; de lo mucho que todo ello es, he dicho muy poco, remitiéndolo á la memoria de quien lo ha visto, y á otros ejemplos semejantes, si ya pienso se hallan muy pocos en España.

CAPÍTULO IX

Fama y crédito deste santuario.

La mucha devocion de toda la gente desta provincia, y claridad del nombre de Nuestra Señora de Consolacion, en partes tan distantes y remotas como el Nuevo Mundo, y el grande é innumerable concurso que cada año en su casa vemos, son testigos sin excepcion de sus muchas maravillas, pues lo uno y lo otro no lo puede adquirir ni conducir artificio humano, sino conocidos favores del Cielo, fomentados con admiracion de beneficios recibidos, que cada uno experimenta en sí mismo, ó los oye á personas de autoridad y crédito; el cual en este santuario ha crecido y persevera siempre desde aquellos sus oscuros principios, en que (segun la fama) fueron tantas las maravillas que Nuestro Señor por su Santísima Madre aquí obró, que la multitud de ellos casi quitó la admiracion á los que los vian: esto fué ocasion, junto con alguno y nó pequeño descuido de las personas á cuyo cargo ha estado esta santa casa, de que los milagros de esta Señora no estén mucha parte de ellos escritos, y algunos autorizados, bien que de algunos se ha hecho informacion; pero nó por esto juzgo que habrá quien ponga duda en ellos, y quien la pudiesse se podrá decir dél lo que dijo San Agustin: *Magnum est ipse prodigium, qui mundo credente non credit, ó*

como á este propósito dijo Justo Lipsio: «¿Qué fée se puede dar á las cosas humanas, si á ésta se le niega?»

Hoy dia son vivos muchos testigos, y entre ellos sacerdotes, de los que vieron revertir aceite la lámpara, y arder más que con luz ordinaria, y ante sus ojos obradas infinitas maravillas de cojos, tullidos, ciegos, paralíticos, heridos, y otras enfermedades del todo por naturaleza desesperadas, restituidas á antigua sanidad.

Yo soy testigo de vista, y conmigo numeroso pueblo, de cosas que necesariamente llaman el ánimo á atencion de causas mayores, con respeto y religion á deidad; como fué lo que sucedió el año de 1605, en el cual, no habiendo llovido en tres meses, y estando la gente desta villa en grande aflicion, porque nó sólo se padecia extrema hambre, pero se temian muchos daños, llegando á no esperar remedio sino del Cielo, para solicitar éste, se le hicieron á esta Señora novenas, acudiendo el Clero y todas las cofradías con disciplinas de sangre, y extraordinarias obras de mortificacion todos los dias; en los cuales, nó sólo no llovió, però parecia que con más dureza amenazaban los Cielos el último castigo. El dia octavo se congregó á la tarde toda esta villa en aquella casa santa, y predicó un padre della; el cual, viendo los suspiros y lágrimas de toda la gente, y los clamores de los niños, osó decir en el púlpito: «Yo os prometo de parte de Dios, que en viendo mañana el Cielo la cara desta Señora, ha de enviar su rocío.» Á esto se siguió un llanto y alaridos de mujeres afligidas, que causaba en los muy robustos ánimos horror y miedo. Amaneció otro dia, que era el noveno y último, tan de diamante

el cielo, que parecia haberse despedido de su oficio para siempre, corriendo un aire solano, contrario ordinariamente á la lluvia en esta tierra: á las diez horas del dia comenzaron á parecer unas nubes pequeñas blancas, que juntándose poco á poco, mostraron señales de otro tiempo: á las dos de la tarde, comenzándose á ordenar la procession, se mudó el aire y los harpones visiblemente hácia la mar, y comenzando á salir de su casa esta gran Señora, comenzó á llover, y estuvo lloviendo todo el tiempo que duró la procession; y á imitacion de las nubes, los ojos del Clero, religiosos, y gente desta villa, y de otros lugares vecinos, que á aquel acto concurren con igual admiracion y sentimiento, juzgándolo todos por caso maravilloso y admirable: y pareció esto ser así, porque luégo que la procession se acabó no llovió, mas volvióse el tiempo á la parte donde primero estaba con su misma sequedad; amonestándonos el suceso, por una parte la misericordia desta gran Señora, cuya casa Nuestro Señor honraba con mostrar lo que podia, y por otra su ira, áun nó satisfecha, negando lo que no merecíamos, y reservando este socorro para otro tiempo, que no se dilató mucho. Finalmente, ¿quién hay en esta villa que no haya visto y sentido en sí mismo los favores y mercedes que esta gran Señora á todos hace? por lo cual parece ingratitud y descortesía, que escribiendo de su santuario no se refieran algunas maravillas suyas. Éstas serán las que yo hallo escritas por los clérigos, primeros poseedores desta casa, en un libro antiguo que hoy se guarda en ella, cuyo sencillo estilo publica mucho la certidumbre de su verdad, y los milagros que

hoy hallo escritos en tablas y lienzos por el cuerpo del templo de esta Señora, dejando otros muchos que pudieran escribir, no excediendo los límites y leyes de la historia, que segun el venerable Beda es: *Simpliciter referre quæ fama vulgaberat*, lo que aquí se escribiere en esta materia será muy conforme á ella, sin obligacion de mayor prueba, en lo cual imitaré á muchos escritores antiguos y modernos, cuyos escritos abonan y previenen los míos en semejante relacion.

CAPÍTULO X

Milagros que están escritos en un libro manuscrito deste santuario.

En lúnes, 13 dias del mes de Mayo de 1560 años, Catalina Ruiz la Carriona, vecina de Utrera, que habia muchos años que estaba tullida, y un pié vuelto al revés, vino como pudo á esta santa casa, y encomendándose á la Vírgen Santísima de Consolacion, fué luégo sana, y restituido á su lugar el pié que tenía vuelto al revés.

En 28 dias del mes de Mayo del año de 1564, Leonor Cara, doncella, que habia estado diez y ocho años tullida de piés y manos, que no se podia menear, ni mudar de una parte á otra, fué traída á esta santa casa, y en ella estuvo desde Vísperas hasta otro dia que le dijeron una missa; y habiéndose afectuosamente encomendado á la Vírgen, se levantó buena y sana, dando á

voces gracias á Dios, que tan gran merced le habia hecho.

Este mismo año, dia de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo, vino á esta santa casa una moza, que dijeron ser hija de Antonio Jimenez Tocado, vecino de la villa del Arahál, y ser muda á nativitate, y encomendándose á la Vírgen con mudo silencio, fué restituida á oír y hablar dentro de una hora que aquí estuvo, y se volvió á su lugar dando gracias á Nuestro Señor.

En 15 de Mayo del dicho año, una hija de Simon García, que habia cuatro años que no podia hablar, de un aire que le habia dado, vino á esta santa casa, y entró en ella de rodillas con una vela encendida, y dentro de poco tiempo habló sin impedimento alguno.

En el monasterio de Santa Clara de Utrera estaba una monja llamada María de Hontiveros, hija de Alonso García Blanco, tullida de piés y manos, de suerte que no se podia rodear en la cama donde estaba si las monjas no la volvian; oyendo decir los milagros de la Vírgen Santíssima, rogó á algunas personas, que ya que ella no podia ir á su santa casa, fuessen por ella nueve dias continuos, y en el último hiciessen decir una missa sobre su hábito, y luégo lo tocassen á la Vírgen. Hiciéronlo assí, y traido el vestido, se lo pusieron á la dicha monja, y se amorteciò por espacio de una hora; volviendo en sí, pidió una imágen de Nuestra Señora que allí tenía, y habiéndosela dado, se levantó abrazada con ella de la cama donde estaba, buena y sana, y bajó por las escaleras del convento, llevándola en procession las monjas al coro, cantando el himno *Te, Deum, laudamus*. Es-

ta maravilla fué notoria á todo este lugar, que lo vido ser y passar assí.

En la villa de San Joan del Puerto, Antonio, hijo de Leonor Suera, se fué á nadar al rio y se ahogó; echólo el agua á la orilla entre las ovas y lama que allí habia; otros muchachos que por cerca deste lugar andaban, viendo allí un bulto, y no sabiendo qué cosa fuese, le tiraban pedradas; llegándose algunos más cerca, conocieron ser otro como ellos, y compadecidos lo sacaron fuera, lleno el rostro de las horras del rio; vino el caso á noticia de la dicha Leonor Suera, su madre, que con muchas lágrimas de dolor, llena de aficion y confianza, se lo encomendó á la Vírgen de Consolacion, cuyas maravillas estaban muy extendidas por el Andalucía; luégo en el mismo punto se levantó el muchacho vivo, estando á este espectáculo mucha gente, que las lástimas de la madre habian traido.

En la ciudad de Jerez de la Frontera, año de 1564, un hombre llamado Diego Hurtado, herrero, tuvo cuistion con otro sobre una herramienta; en la pendencia salió el dicho Diego Hurtado atravessado por el pecho de parte á parte con una espada que en él le dejó el delincuente; los médicos y cirujanos que á la hora llegaron, viendo que no tenía remedio, y que por donde saliese la espada habia de entrar la muerte, no osaban sacarla, ni poner las manos en él, sin primero acudir á los remedios espirituales; su mujer, entendiendo que sólo aquellos en aquel artículo le podian aprovechar, le dijo que se encomendasse á Nuestra Señora de Consolacion; él lo hizo assí con mucha devocion y afecto, y

trayéndole un poco de aceite de la lámpara de la Virgen, se lo pusieron en la herida poco á poco, como le iban sacando la espada, y sin otro remedio quedó bueno y sano.

En el convento de las Arrepentidas del Nombre de Jesus de la ciudad de Sevilla, María de los Reyes, monja, estuvo seis años y medio tullida, paralítica, ética y tísica; tenía consumidas las carnes, y no se podía menear, sustentando el hilo de la vida en solos huesos; desahuciáronla totalmente los médicos, y esperaba por horas la muerte, cierta por tantos caminos. Viéndose ya sin humano remedio, acudió al principal; pidió que le llevasen de la lámpara de Nuestra Señora de Consolacion un poco de aceite, lleváronselo y untóse con él, afirmando á las monjas que con ella estaban con mucha eficacia que muy presto habia de estar buena y sana; continuó aquella unción desde el día de la Natividad de la Virgen por toda su otava, y estando con la misma flaqueza que tenía, y con los mismos dolores que ántes padecia, súbitamente se levantó de la cama con fuerza y vigor para poder andar bien, y con nueva sangre y carnes que en aquel punto Nuestro Señor fué servido de le dar, con mucha admiracion y espanto de las personas que con ella estaban; lleváronla á la iglesia en procesion, cantando el himno *Te, Deum, etc.*, dando muchas gracias á Dios y á la Virgen. Hizo el Ldo. Martin de Acosta larga informacion de todo lo referido, que fué muy público y notorio en Sevilla, siendo testigos las monjas del monasterio, y D.^a Brianda de Guzman, marquesa del Algaba, D.^a Luisa de Castro, mujer de

Joan Gutierrez Tello, y otras señoras de mucha calidad. Passó la informacion ante Fernando de Cervantes, notario público, á 21 de Setiembre, año de 1575.

En 28 de Mayo de 1570, Isabel de los Reyes, hija de Hernando Rodriguez, natural de Sevilla, en la collacion de San Salvador, estaba impedida de la lengua, que por una enfermedad que habia tenido no la podia menear para poder hablar, y estaba como si hubiera nacido muda; llegó á esta santa casa á las tres de la tarde, y entró de rodillas con una candela encendida, y habiéndose encomendado devotamente á la Virgen, dentro de una hora comenzó á dar voces, dándole gracias de haberle restituido su habla.

En 13 dias del mes de Mayo de 1560, Andrés Carrasco, hijo de Joan Carrasco, que habia muchos dias que estaba tullido, vino á esta santa casa con dos muletas, que apénas con ellas se podia menear, y luégo que entró en ella, pidiendo con afecto salud, se la restituyó la Virgen, y soltó las muletas y anduvo libremente como si no hubiera tenido mal alguno.

Año de 1568, un hombre, bebiendo una poca de agua, se le asió á la garganta una sanguijuela, que por muchos dias le affigió, creciendo de manera que lo ahogaba, y aunque se le hacian muchos remedios no aprovechaban, de modo que llegó á punto de muerte, y viéndose destituido de todo humano remedio, pidió le trujessen un poco de aceite de la lámpara de Nuestra Señora, y untándose con él por de fuera, luégo al punto echó la sanguijuela y quedó bueno.

En el dicho año, una doncella natural de Jerez de la

Frontera, padecía cierta enfermedad secreta, de que estaba muy afligida; oyó decir las maravillas que con el aceite de la lámpara de la Virgen hacía Nuestro Señor, y pidió á una vecina suya le diese un poco, que acaso lo tenía, y untándose con él la parte de que padecía, quedó sana, y vino á esta santa casa á darle las gracias á la Virgen Santísima.

Año de 1581, Isabel Perez, vecina de la villa de Paterna, tenía una hija con fealdad de una corcova muy grande en las espaldas; trújola á esta santa casa, y pidiendo un poco de aceite de la lámpara, le untó con él la dicha parte, pidiendo á la Virgen con mucho afecto le quitasse tan grande fealdad á su hija, y fué Nuestro Señor servido que sin otro remedio humano le enderezó el cuerpo de la dicha moza. En este mismo dia, un hombre natural de Medina-Sidonia, movido con la maravilla que vido, y las que habia oido decir, estando perlático, que no podia mover un lado, ni hablar, respeto de que la enfermedad le impedía la lengua, bebió un poco de aceite de la dicha lámpara, y se untó con otro poco el lado enfermo, y luégo se sintió bueno y comenzó á hablar y menear los miembros que ántes no podia, y dando gracias á la Virgen, se volvió á su tierra.

Año de 1568, un artillero natural de Sevilla, en Triana, viniendo de las Indias, sucedió encontrarse su navío con otro de luteranos; los cuales, jugando del artillería, lo quisieron rendir ó echar á fondo, pero el navío de los católicos se defendió: en la refriega le dieron al dicho artillero un balazo en un muslo, que se lo hicieron pedazos; encomendóse á Nuestra Señora de Con-

solacion, que le libró del peligro de los enemigos, y de la herida de la bala, quedando sano.

En 20 de Mayo de 1571, Joan, hijo de Diego de Arévalo y de Catalina Mateos, tullido de un pié y de una mano, que nació contrecho, sanó encomendándolo sus padres á la Virgen de Consolacion. En 19 de Junio del dicho año sanó la Virgen á un muchacho quebrado, llamado Joan, hijo de Pedro Martin Albañi, vecino de Utrera.

Alejandro Corzo, italiano, passando nadando por el rio que llaman del Amor en el Pirú, junto á Paita, le salió un caiman y le asió por un brazo, y con gran ímpetu le llevaba debajo del agua para tragárselo; acordóse de Nuestra Señora de Consolacion en aquella agonía, y como pudo invocó su Nombre debajo del agua, y luégo al punto le soltó la bestia, y salió libre del agua, y prometió ponerle á la Virgen en su templo una tabla desta maravilla, y así lo cumplió.

Año de 1578, Joan Nicolás y seis compañeros suyos, viniendo por la mar en un barco, les sobrevino una recia tempestad, y estando casi anegado y hundido el barco en las ondas, se encomendaron á Nuestra Señora de Consolacion, y salieron libres y sanos á tierra.

Joan Camacho de la Barrera venía del rio de la Hacha en las Indias á la Habana, en el navío llamado Nuestra Señora de Candelaria; yendo con viento en popa, se ensenaron en los jardines de la isla de Cuba, donde era imposible salir si no fuese con conocido favor del Cielo; éste pidieron á Dios por intercession de la Virgen de Consolacion, y otro dia se levantó un viento

que los sacó por las mismas partes y lugares que habian entrado.

Hernando Lopez, hijo de Anton Bernal Cantero y de Costanza Lopez, vecinos de Utrera, subiendo á descochizar un horno de cal, cayó dentro de cabeza: encomendóse á Nuestra Señora de Consolacion, y aunque estuvo dentro del horno gran rato, hasta que acudió gente, no se quemó ni hizo mal alguno, y luégo que lo sacaron fuera se hundió la calera, con admiracion grande de los que presentes se hallaron.

Luis, negro, esclavo del Ldo. Prado de la Canal, gobernador del Adelantamiento de Cazorla, de edad de veinte años, cayó en una enfermedad de que los médicos le desahuciaron, dejándole ya casi por muerto, tanto que le habian dispuesto mortaja y sepultura: encomendándole su amo á Nuestra Señora de Consolacion, en cuya casa habia estado con el dicho esclavo, luégo comenzó á estar bueno; y preguntándole que quién le habia sanado tan presto, respondió que aquella Señora de Consolacion donde habia él estado estuvo allí y le sanó y la vido allí como en su altar.

Año de 1577, trujeron á esta santa casa un hombre endemoniado, y tratándole el demonio con mucha crueldad, le entraron en ella, encomendándole á la Vírgen, y luégo le dejó libre, dando el demonio señal de como le dejaba.

El alférez Joan Benitez, en Larache, saliendo á guardar un puesto que llaman la Higuera en su caballo, le salieron tres moros de á caballo, y peleando con ellos mató al uno, y los dos le hirieron á él de dos lan-

zadas, y lo dejaron por muerto tendido en el suelo, y fueron á coger el caballo, que por ser andaluz los moros estiman mucho: volvieron á despojarlo de los vestidos, y andando muy cerca dél, no le pudieron ver ni hallar, siendo campo llano y descubierto, porque el dicho Joan Benitez se estaba encomendando á Nuestra Señora de Consolacion, de quien era muy devoto: fuéronse los moros, y él como pudo se puso en parte donde los cristianos lo vieron, y lo llevaron mal herido á Larache, donde en breve sanó, y vino á esta santa casa, donde estuvo dando gracias á Dios y á la Vírgen por espacio de nueve dias.

Joan Tercero, hijo de Alonso Tercero, natural de Jerez de los Caballeros, habia muchos años que le affigia una enfermedad de gota coral, que cada vez que le daba lo dejaba como muerto, y algunos dias le daba cuatro y seis veces; vino á esta santa casa, donde confessó y comulgó, y poniéndose una medida de Nuestra Señora en la frente, no le dió más la dicha enfermedad.

Gil Tinoco, hijo de Joan Perez de Figueroa, natural de Zafra, nació con los piés vueltos el uno contra el otro, y se crió assí, y siendo de edad de veinte años, oyendo decir las maravillas desta Señora, vino á su casa, y encomendándose á ella devotamente, quedó bueno y sano y sin lesion alguna.

Blas de la Vega, natural de Sevilla, passando por la Pajería cayó un pino de Segura y le cogió las piernas y se las quebró entrámbas: encomendándose á Nuestra Señora de Consolacion, con poca diligencia y curas sanó y quedó bueno.

Iten, en el mismo dia que á Isabel de los Reyes, natural de la ciudad de Sevilla, por intercession de esta gran Señora, sanó de la lengua Nuestro Señor, cuya maravilla queda arriba escrita, vino á esta santa casa Ana de Figueroa, mujer de Joan de Hoyos, vecinos de Sevilla en la collacion de la Madalena, que habia nacido coja con una cadera encogida: oyendo la fama de los milagros de la Vírgen, vino á su casa, y dentro de breve rato que en ella estuvo se sintió y quedó sana y sin lesion alguna.

Domingo Martin de Aragon, natural de Extremadura, en el lugar de las Brozas, estaba tullido, que apenas se podia menear sobre unas muletas, y con ellas como pudo vino á esta santa casa dia de la Purificacion de Nuestra Señora, y dió dos velas que ardiessen en su altar, y estuvo suplicándola con mucho sentimiento se sirviesse de compadecerse de su mocedad, que sólos tenía veinte años; y luégo se sintió bueno y sano, y entregó al sacristan del convento las muletas con que habia venido, y se fué alabando á Dios Nuestro Señor.

Leonor Ruiz, mujer de Lúcas de Sevilla, sedero en la collacion de San Salvador, habia parido tres veces y no habia tenido en los partos leche para criar sus hijos; siendo pobre sentia mucho darlos á criar; hizo voto de venir á visitar el santuario de la Vírgen de Consolacion, para que la Vírgen le fertilizasse sus pechos, y estando la noche siguiente durmiendo, le parecia verla, y que estaba en su santo templo, y allí llorando le pedia leche para criar sus hijos, y que la Vírgen se llegaba á ella y la abrazaba: despertó la mujer con el alegría que

áun entre sueños le daba tan alegre vision; despertó á su marido, hallándose los pechos llenos de leche, y con tan súbito bien despertó á la hora toda su casa, que vió aquella maravilla, y otro dia la publicaba á todas sus amigas y vecinas, que habian visto su esterilidad.

CAPÍTULO XI

DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA de las Veredas.

Habiendo brevemente referido algunas cosas, que bastan dar noticia del santuario de la Vírgen de Consolacion, para alabanza desta gran Señora, que con tantos nombres de piedad en todo el Orbe resplandece, manifestando sus muchas grandezas y poder en sus muchos títulos, me pareció no cumplir con mi obligacion, si no confessasse la de mi patria con debida piedad; porque demás de las ordinarias mercedes y maravillas que la Vírgen allí obra, pareciéndole poco hacerlas en sola aquella parte, previno de muy antiguo otro lugar, en que con especialísimo favor preside á esta villa desde tiempos inmemoriales; porque como esta Señora, entre otros nombres, se llama Estrella de la mañana, resplandece al Oriente de Utrera en su casa de Consolacion con ilustres rayos, reservando para el poner del

Sol su misma luz, como la hermosa Estrella de Vénus; y assí al Poniente quiso tener su santuario de las Veredas, ilustre en antigüedad y devocion desta villa, cuyos vecinos desde su misma restauracion la han tenido por patrona y abogada, atribuyéndole su aumento y dichosos sucessos. En esto, si bien satisfago al gusto comun, intereso mucho particular mio; porque heredé de mis mayores una continuada devocion y afecto á esta su casa, donde me confieso obligado con infinitas mercedes, á las cuales pareceria muy ingrato si con lo poco que puedo no las reconociese. Su historia referiré por las mismas palabras que Fr. Francisco Gonzaga en su *Historia general del Orden de San Francisco* escribe, que son las siguientes, vueltas fielmente de latin en castellano:

Apareció por los años de 1260, poco más ó ménos, entre unos olivares, mil passos cerca de la villa de Utrera, una devotíssima imágen de la bienaventurada siempre Virgen María, que desde aquel tiempo hasta el presente no cessa de hacer mercedes y maravillas; por lo cual es tenuta en grandíssima veneracion de los fieles, y de limosnas comunes y particulares le fué levantado un templo en el camino que llaman las Veredas, assaz devoto desde antiguo tiempo, en el cual ciertos solitarios debajo de regla monástica por algunos años habitaron. Éstos, como por recibida tradicion sabemos, fueron echados deste lugar el año de 1431, y la ermita se dió á los frailes Menores Conventuales, con licencia del señor Arzobispo de Sevilla y Clero de Utrera. Estos padres, buscando limosna de donde pudieron, levantaron un convento bien pequeño y desacomodado; no hallán-

dose bien en él, de su voluntad se lo ofrecieron y dieron á los de la Observancia de la Custodia de Canaria, la cual obtuvo este convento y otro en la villa de Sanlúcar por algunos años, hasta el de 1488, en el cual en la congregacion y capítulo que en esta casa se tuvo por el muy reverendo padre Fr. Oliverio Mayllardo, vicario general ultramontano, por consentimiento de los padres á quien tocaba, fué renunciada la dicha custodia en favor de la provincia del Andalucía. Perseveraron los frailes en estos pobres edificios muchos años, por cuya causa cayeron en muchas y muy graves enfermedades, y muchos dellos murieron, hasta tanto que D. Lope Ponce de Leon, hijo del conde de Árcos, y D.^a Catalina Perea, su mujer, mandaron hacer de sus rentas un templo, capilla mayor y coro de hermosa fábrica y arquitectura, mandando enterrar en el dicho templo sus cuerpos y el de D. Juan Ponce de Leon, su hijo, que entrámbos murieron en la guerra contra moros.

(No se informó bien este historiador en cuanto á esto, porque D. Joan Ponce no murió en la guerra contra moros, que el año de 1505, cuando murió, ya estaba España sin moros; y assí su lucillo no está en forma de guerrero, sino tendido con hábito de paz, y al contrario, su padre armado.)

Demás desto, el dicho D. Lope mandó que llevasen adelante la obra, segun se ofreciese la necesidad de la dicha iglesia: lo cual la dicha D.^a Catalina puso en ejecucion; y assí toda la obra se acabó perfetísimamente año de 1525, y los cuerpos de los fundadores, en poder de cuyos sucessores quedó el derecho de pa-

tronazgo, fueron allí trasladados y colocados con elegantes mauseolos. Llámase esta casa en español de Nuestra Señora Santa María de las Veredas: viven en ella ordinariamente cuarenta y cinco, de los cuales los veinte estudian Gramática. Hasta aquí Gonzaga.

La tradicion antigua es que esta venerable imágen fué hallada allí cerca del mismo lugar donde hoy está el convento de San Francisco, entre unos espesos zarzales, y allí estaba guardada en una pequeña concavidad; con lo cual manifiestamente entendemos es de las que escondieron los españoles en la perdicion de España, porque no viniessen en poder de los moros; y assí parece de la mucha antigüedad suya, y el calzado que se descubre por el ropaje es puntiagudo, como los setentrionales ordinariamente lo usan, y pensamos lo usaron los godos. Hánle tenido mucha devocion á esta Señora los vecinos desta villa en todas edades, y en este santuario bendecian sus banderas cuando iban á guerra contra moros, y la fama publicó muchas maravillas en tiempos passados, y nó pequeñas en los presentes, aunque el descuido ha hecho no se reduzga á escritura. Llamóse antiguamente Nuestra Señora de las Aguas, junto con el título de las Veredas, porque en todas las necesidades que se han ofrecido de agua para el campo esta villa ha hallado en este santuario remedio cierto; y es cosa averiguada, que en ninguna ocasion de necesidad se ha invocado su ayuda que no la hayan hallado, de que yo soy testigo del tiempo que me puedo acordar, que jamás sacándola en procession ha dejado de llover, en especial el año de 1605, que fué esterilísimo, y no llovió gota en

tres meses, que fueron Diciembre, Enero y Febrero; con lo cual el trigo llegó á valer en Sevilla á cien reales, y en esta villa á siete ducados, y andaba ya la gente pobre tan falta de mantenimiento, que se temió que juntos en cuadrillas acometieran á las casas de los ricos donde sabian que habia trigo.

En este gran conflicto se hizo una procession general á la Virgen de las Veredas, trayéndola de su casa á la iglesia de Señor Santiago, donde estuvo nueve dias, y allí toda esta villa, con mucha devocion é infinitas lágrimas, la visitó, diciéndole muchas missas; y aunque cuando se hizo la procession estaba el cielo tan de bronce que parecia no habia de llover, mas fué Nuestro Señor servido que dentro de tres ó cuatro dias que estuvo en la iglesia dicha llovió abundantísimamente, de modo que nació el trigo que estaba sembrado, y el nacido no se perdió: y aunque en general este año fué esterilísimo, en Utrera se cogió, por medio desta gran Señora, mucha cantidad de trigo.

Acabado el novenario, fué vuelta á su casa con solenísima procession y aclamacion de todos y lágrimas de alegría: y desde este año se renovó una singular devocion, de modo que se frecuenta de los vecinos desta villa muy ordinariamente, y áun de los lugares de la comarca, y se le ofrecieron en esta ocasion tres lámparas de plata y un vestido de tela y otros dones. Y el Cabildo desta villa en su acuerdo hizo voto perpétuo de ir á su casa el dia de su Assuncion en forma de Cabildo á asistir á la procession que aquel dia se le hace, y en la missa y solenidad de su fiesta.

El rostro desta Señora es muy hermoso por extremo, que está dando alegría á quien le mira. Estuvo en una capilla deste convento muchos años, hasta que con beneplácito de los patronos dél fué trasladada al altar mayor, donde hoy está.

FIN